

AMAUTA GARCÍA



SUEÑO DE CASA

¿Cómo definir la identidad a partir del otro y a partir de referencias —fragmentarias, de múltiples lecturas, exógenas— como lo es el entorno?

Paisaje, historia, territorio y la dupla individuo-colectividad se vuelven objeto de análisis de la artista visual Amauta García (Puebla, 1983) en el presente trabajo.



Malpaís, 2015. Still de video HD. Duración: 12 minutos

La traza del poder que da forma a la Ciudad de México se ha hecho evidente desde sus inicios hasta el día de hoy (Jiménez, 1993), pero, ¿cómo se liga dicha traza con la historia de cada habitante que está fuera de la élite económica? La mía es parte de las mil y una micronarrativas que conforman la historia de los territorios en disputa que integran esta megalópolis. A través de mi práctica artística he estudiado los paisajes cotidianos involucrados con mi imaginario colectivo, también he indagado las historias que me han conformado. Lejos de esencialismos, tomo en cuenta la importancia del azar, las decisiones personales, el inconsciente, los deseos y los miedos, entre muchas otras contingencias. Sin embargo, preguntarme dónde estoy, porqué estoy aquí, cómo llegué y quién soy posibilita reconocerse como sujeto histórico que puede generar empatías con otras realidades. Recordemos que lo personal aún es profundamente político.

Los proyectos *Santocho Querido* y *Sueño de casa* se han nutrido de dos nodos históricos conectados con relatos personales. Durante el primero, *Santocho Querido*, investigué cómo mi madre y mi tía llegaron al Pedregal de Santo Domingo, una colonia ubicada al sur de la Ciudad de México. Resultó que mi historia está marcada por tres puntos clave: migración del campo a la ciudad, invasión ilegal de terrenos y autoconstrucción. A su vez, estos puntos están permeados por la búsqueda de vivienda. Ésta fue el punto de partida para el segundo proyecto: *Sueño de casa*. Si bien, en el primero estudié cómo mis padres construyeron un espacio donde habitar, ahora me preguntaba qué debe hacer mi generación para lograrlo, ¿qué implica el deseo de tener una casa propia en medio del apogeo inmobiliario de la CDMX? ¿Cuánto tiempo de vida es necesario invertir para lograrlo? ¿Qué otros tipos de propiedad existen fuera de la propiedad privada individual?



En los dos proyectos utilicé el lenguaje escultórico, imágenes en movimiento, intervenciones públicas y gráfica en distintos soportes. En el presente texto describiré ambas investigaciones y cómo me llevaron de una búsqueda autobiográfica a encontrar y reconocer interlocutores que compartían situaciones o historias similares.

Santocho Querido

Pedregal de Santo Domingo es la colonia que alberga la casa de mi madre, donde viví gran parte de mi existencia. La historia natural del Pedregal, su topografía caótica, laberíntica, saturada de vivien-

das de autoconstrucción y la convivencia con familias que crecen y se amontonan en pequeñas habitaciones que mutan según las necesidades de espacio; son parte fundamental de mi imaginario colectivo. Fue fundado en 1971 a partir de la invasión ilegal de terrenos más grande de América Latina y consolidado por medio de la autoconstrucción y el tequio. Se ubica en la delegación Coyoacán, al lado de Ciudad Universitaria.

Investigué entonces la historia del Pedregal para entender su paisaje. No pretendía estudiarlo como un fenómeno formal y mimético, sino me interesaba el espacio social como lo describe David Harvey: un conjunto arquitectónico, histórico, simbó-



Malpaís, 2015. Stills de video HD. Duración: 12 minutos

lico, lingüístico, cultural e ideológico enmarcado por la memoria colectiva (Harvey, 1977). En ese proceso me topé con la historia de mi propia familia, sobre todo la de mi madre. ¿Qué sucedió en el devenir del país para que mi abuelo perdiera las tierras que le dieron durante la Reforma Agraria, que llegara mi madre a la CDMX a finales de la década de los 60 tras el abandono del campo y que precisamente estuviera rentado en una vecindad el 1 de septiembre, cuando empezó la fundación del Pedregal?

Mediante la historia oral, bibliográfica y de archivo logré juntar varias piezas del rompecabezas, esto me permitió crear un corto documental titulado *Malpaís*, una serie de dibujos, fotografías e intervenciones públicas.

El documental *Malpaís* está narrado por varias voces de vecinas que cuentan su experiencia en la instauración de la colonia y su proceso de autoconstrucción. Vemos distintas versiones de un solo hecho, contradicciones y puntos de vista de invasores, comuneros e historiadores. Las personas entrevistadas empiezan contándonos cómo eran los pedregales. Éstos se formaron cuando el volcán Xitle hizo erupción, la lava se extendió por un área enorme y se endureció formando una capa sólida con grandes cuevas. Santo Domingo es parte de los pedregales y ha estado en disputa desde la época colonial, pues era un terreno que la Corona española había otorgado bajo encomienda a los indígenas (ubicados



Retrato familiar, 2010. Fotografía digital. Medidas variables

en lo que actualmente se conoce como el pueblo de los Reyes). Así, los indígenas podían pagar tributo con sus cosechas y básicamente no morir de hambre. La dureza del suelo lo volvía difícil de cosechar, por lo que fue llamado Coyoacán Negro y Malpaís. Poco a poco, tanto las haciendas como los conventos se extendieron y engulleron las tierras indígenas.

Si damos un salto en el tiempo, encontraremos que el pueblo de los Reyes, ahora ya mestizo, reclamó la posesión del Pedregal durante el reparto de tierras de la Reforma Agraria. En algún momento tuvieron papeles originales de la Colonia que los avalaba como propietarios originales, sin embargo, su ejido sólo fue reconocido por el presidente Luis Echeverría durante

cinco días y después lo expropió. En aquel entonces, Echeverría avalaba la organización de invasiones ilegales a terrenos comunales o ejidales para expropiarlos. Se consideraba que el ejido no era rentable y había que darle otros usos al suelo, sin embargo, no se podía vender y, por lo tanto, eran necesarias otras estrategias para enajenarlo. Uno de los mecanismos fue la expropiación y quedó develado en el primer nodo histórico que se junta con mi historia familiar.

El primer informe presidencial de Luis Echeverría en 1971 es muy recordado por varios habitantes del Pedregal, pues declaró que, debido a la demanda de vivienda, todos los asentamientos irregulares serían legalizados. La versión



romántica es que a partir de esa declaración llegó a la loma (como le decían al Pedregal) una de las invasiones más grandes de América Latina y la gente empezó a organizarse espontáneamente de ahí en adelante. Otra versión, menos idealista, afirma que hubo varios intentos de invadir, pero los comuneros de los Reyes siempre los sacaban o permitían vivir ahí sólo a unos cuantos. Según esta historia, antes del informe presidencial sucedió la invasión más grande: 10 000 personas llegaron en una sola noche. Arribaron un poco antes de la declaración oficial porque ya sabían lo que sucedería, no en vano llegaron varios policías, invasores profesionales y otras personas financiadas por el Estado.

Si bien, la organización de los primeros momentos la iniciaron ellos, también sucedió algo imprevisto.

La demanda de vivienda era tan real que la invasión se les salió de las manos y llegaron personas de todos lados, las primeras fueron quienes rentaban en vecindades aledañas, entre ellas estaban mi madre, mi tía, vecinas, comadres y sus amigas del pueblo donde nacieron. Me cuentan que llegaron aquella primera noche con lo que lograron conseguir para levantar un techo y armar una fogata: cartones, telas, piedras, etc. Debían estar en ese lugar día y noche.

Había líderes que las organizaban, con cal e hilos delimitaban los espacios.



Retrato familiar. Mapa migración, 2010
Fotografía digital
Medidas variables

Según algunas narraciones, el plan original era que los invasores profesionales dieran la impresión de que se trataba de un asentamiento irregular, que luego sería expropiado en pro de una política que beneficiaba la vivienda popular. Posteriormente, los invasores venderían y la zona podría desarrollarse como un espacio para la clase media o media alta, similar al tipo de ciudad que estaba en Jardines del Pedregal.

Hay quienes afirman que este objetivo se había establecido desde Uruchurtu, el regente de hierro, a partir de la creación de Ciudad Universitaria.

Lo interesante de esta historia es que los planes no resultaron como se trazaron: aquellas personas que llegaron sin invitación oficial se negaron a irse y empezaron una confrontación con el Estado y los comuneros. Eran miles de personas pelando por la tierra; la primera generación que habitó oficialmente el Pedregal recuerda balazos y muertos.

También recuerdan líderes corruptos y no tan corruptos, estafas por la venta o legalización de escrituras, pero se muestran profundamente orgullosas de haber construido las calles y sus casas con sus propias manos. Se asoma una historia protagonizada por mujeres. Mientras los esposos trabajaban, ellas se quedaban a cuidar su



Malpaís, 2015. Still de video HD. Duración: 12 minutos

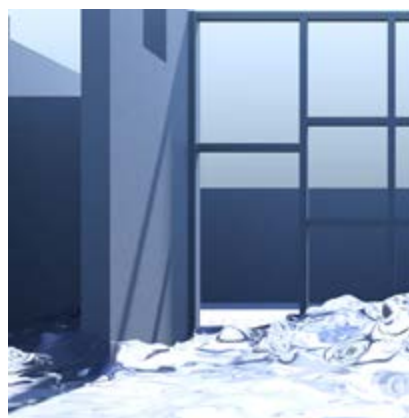
hogar y defenderlo contra los comuneros y los granaderos. Iban a las manifestaciones, cargaban de un lado a otro la piedra volcánica que los señores picaban o dinamitaban los domingos, acarreaban agua, cocinaban para toda la faena, cuidaban a sus hijos y los de toda la cuadra, etc. El tequio era una práctica común en sus pueblos y la implementaron en los primeros años de construcción de la colonia.

Esta primera generación de habitantes del pedregal venía de todos los estados de la República, el abandono masivo del campo alimentó la migración que trajo a mi familia. Con la idea de la migración realicé *Retrato familiar*, una pieza integrada por un mapa que registra las rutas que toma-

ron mi mamá, mi padre, tíos y abuelos desde su lugar de origen hasta la CDMX, vemos los caminos de Michoacán, Puebla, Oaxaca y Veracruz. La otra parte es la fotografía en blanco y negro de mi familia, que es típica del Pedregal: viven hasta cuatro cinco generaciones en el mismo predio.

Por último, nos hablan de autoconstrucción, pues la mayor parte de la ciudad fue levantada por medio de la arquitectura informal; hay casas que tardan hasta cuarenta años en ser terminadas. La autoconstrucción es una manera flexible de transformar tu espacio según tus necesidades, a bajo costo y por un lapso largo. Sin embargo, en la actualidad esto se está reemplazando con el *boom* inmobiliario.

Sueño de casa

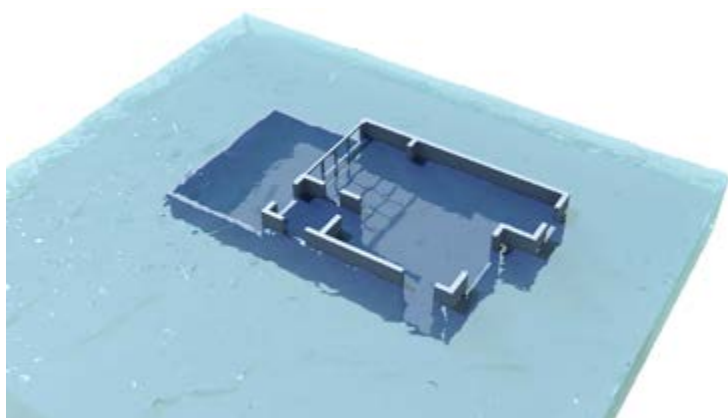
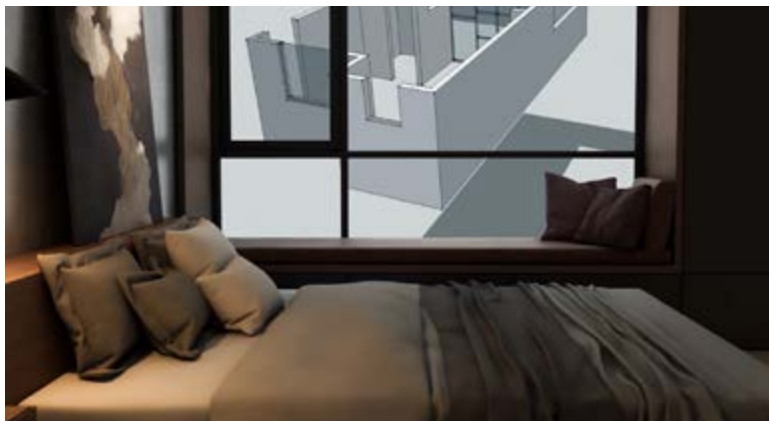


Sueño de casa, 2017-2018. Video Full HD. Duración: 4:51 minutos. <https://vimeo.com/264186955>

El proyecto *Sueño de casa* comenzó con mi deseo de tener una vivienda y la imposibilidad de lograrlo a corto plazo, imposibilidad que comparto con muchas personas de mi generación. Me preguntaba ¿cómo se forma el anhelo de una vivienda propia? Esto cobra relevancia en el contexto de la Ciudad de México con su auge inmobiliario y la creciente oferta de créditos hipotecarios, que lejos de construir aperturas democráticas para ejercer el derecho a la ciudad, tratan a la vivienda como una mercancía inaccesible para la mayoría. A partir de una serie de esculturas, intervenciones *in situ* y videos con animación 3D, abordo el absurdo encarecimiento inmobiliario y el

deseo de obtener una propiedad privada individual.

El video que lleva por título el nombre del proyecto, *Sueño de casa*, es una mezcla entre animaciones 3D basadas en sueños que he tenido y *renders* arquitectónicos que las inmobiliarias usan para promocionar sus departamentos. Comienza con un recorrido sutil por varios espacios diseñados para clase media o media alta; mientras se escucha una voz en *off*, el sueño se convierte en pesadilla poco a poco y una ola de agua comienza a inundar las habitaciones, no se sabe de donde proviene, pero sigue aumentando y enrarece todos los escenarios. Las calles que vimos al inicio



desaparecen y el paisaje de vuelve abstracto. Al final, la cámara se aleja y vemos la casa de mis padres inundándose en una especie de desierto gris.

La inmaterialidad de los *renders* comparte la cualidad intangible del deseo, pues habitan en plataformas digitales a manera de fantasmas y generan aproximaciones virtuales a un bien inmueble que forma parte de un sistema simbólico. Combinar y alterar los *renders* promocionales con proyecciones de habitaciones y situaciones que he soñado alude al delirio de la especulación inmobiliaria, las proyecciones financieras y la precarización del trabajo; pero, sobre todo, a las imágenes fantasma-

les de la angustia, de la deuda y del anhelo de propiedad.

Otro eje central del proyecto fue mostrar la imposibilidad de mi deseo en esculturas. Primero las realicé con impresión 3D. Imprimí plantas arquitectónicas de departamentos nuevos promocionados por inmobiliarias en la Ciudad; las paredes más altas son el porcentaje de vivienda que podría comprar a partir de un crédito hipotecario bancario.

Después realicé otras esculturas a escala 1:1 con la misma lógica. Se trata de una serie de fragmentos arquitectónicos que corresponden a los porcentajes que podría comprar de algunas viviendas en la CDMX



Palo Alto, 2017
Intervención en la zona de Santa Fe
Madera, aluminio y cemento
250 x 180 x 240 cm (4.5 m²)

con un crédito hipotecario de \$500,000 MXN, que pagaría durante veinte años si ganara \$11,000 MXN mensuales — ingreso promedio de los profesionistas en la capital— y que al final terminaría pagando el doble de lo prestado. Considero que las viviendas materializan el tiempo de vida invertido en comprarlas o construirlas, por lo tanto, estas esculturas proyectan la materialización de mi tiempo. Así, el porcentaje representado no sólo vuelve ffsico el monto del crédito, sino veinte años de mi vida.

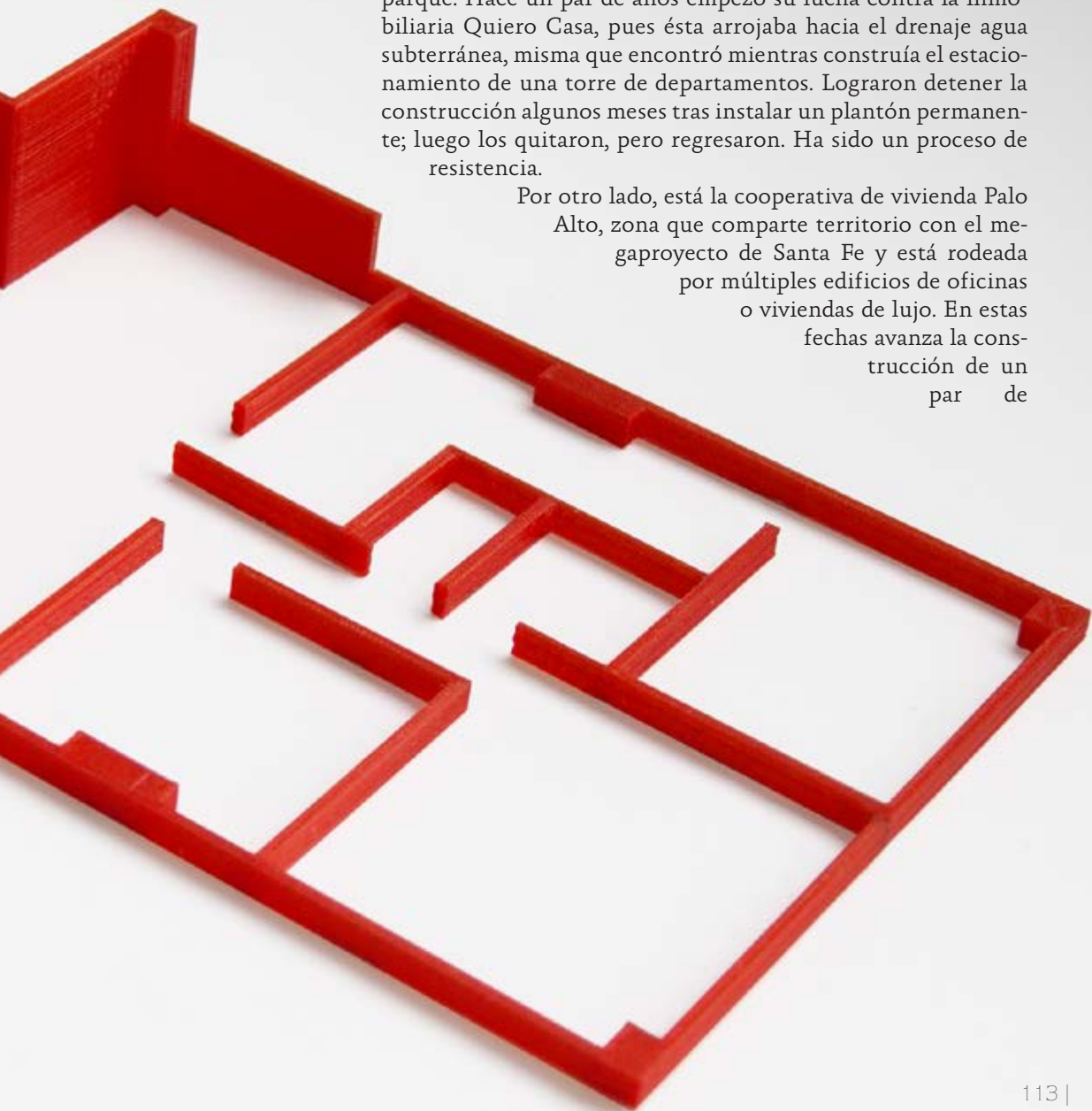
Este lapso, además, adquiere distintos valores en diferentes partes de la urbe: una columna de la zona exclusiva de Jardines del Pedregal representa veinte años, mientras que en el vecino Pedregal de Santo Domingo me costaría doce meses. Por otro lado, dos décadas equivalen a 4.8 m² de los departamentos promedio en la zona de Santa Fe, donde se encuentra la Cooperativa de Vivienda Palo Alto.

Cada uno de los espacios intervenidos con estas esculturas están bajo presión inmobiliaria actualmente. Veamos el ejemplo del Pedregal de Santo Domingo. Cuando me reencontré con Santocho, estaban luchan-

Copilco, 2016
Impresión 3D, FDM
25 x 14 x 4 cm

do contra la Ciudad del Futuro promocionada por el jefe de gobierno, Miguel Ángel Mancera. Ciudad del Futuro era parte de un megaproyecto de diseño urbano que proponía replanear la ciudad según la función de sus áreas por medio de inversiones público-privadas: las Zodes, Zonas de Desarrollo Económico y Social. Parte del proyecto era convertir la antigua planta de asfalto de los pedregales en una serie de edificios con vivienda. Lograron detener el plan y al final convirtieron la planta en un parque. Hace un par de años empezó su lucha contra la inmobiliaria Quiero Casa, pues ésta arrojaba hacia el drenaje agua subterránea, misma que encontró mientras construía el estacionamiento de una torre de departamentos. Lograron detener la construcción algunos meses tras instalar un plantón permanente; luego los quitaron, pero regresaron. Ha sido un proceso de resistencia.

Por otro lado, está la cooperativa de vivienda Palo Alto, zona que comparte territorio con el megaproyecto de Santa Fe y está rodeada por múltiples edificios de oficinas o viviendas de lujo. En estas fechas avanza la construcción de un par de





El Pedregal, 2017
Intervención en la zona de Coyoacán
Yeso, madera, aluminio y cemento
61 x 105 x 240 cm (68 m²)

edificios, cuya proyección es de 45 niveles. No la han podido frenar aunque viole la reglamentación urbana.

Tanto en Santocho como en Palo Alto comencé una serie de charlas, en que intercambiamos puntos de vista y empezamos a entrever distintas organizaciones para hacer frente al auge inmobiliario. Mediante estos procesos me pude reconocer en sus historias y trabajar juntos.

Contar y recontar nuestras historias implica la manera en que armamos la memoria y el olvido por medio de los estratos del tiempo. Implica los combates por escribir nuestra propia historia que, en este caso, resonará en las calles y rincones de la CDMX.



Bibliografía

Díaz, Fernando. (2002). *Las mil y un historias del Pedregal de Santo Domingo*. México: Conaculta.

Harvey, David. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.

Jiménez, Jorge. *La traza del poder. Una historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal: de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1928)*. México: CODEX.